



SERVIÇO PÚBLICO FEDERAL
UNIVERSIDADE FEDERAL DO PARÁ
CAMPUS UNIVERSITÁRIO DE CASTANHAL
FACULDADE DE LETRAS

MARIA CRISTINA COLARES DA CRUZ

**DOLORES Y HORRORES EN EL UNIVERSO DE BELONÍSIA: ANÁLISIS DE
UNA PERSONAJE *QUILOMBOLA* EN LA NOVELA *ARADO TORCIDO***

CASTANHAL/PA (BRASIL)

2025

MARIA CRISTINA COLARES DA CRUZ

**DOLORES Y HORRORES EN EL UNIVERSO DE BELONÍSIA: ANÁLISIS DE
UNA PERSONAJE *QUILOMBOLA* EN LA NOVELA ARADO TORCIDO**

Trabajo de Fin de Grado en Letras – Español,
Facultad de Letras, Universidad Federal de
Pará/Campus Universitario de Castanhal,
como requisito parcial para obtener la
titulación *Licenciatura em Letras - Espanhol*.

Tutora: Prof^ª. Dra. Gracineia dos Santos
Araújo (UFPA)

CASTANHAL/PA (BRASIL)

2025

Dedico mi TCC a mi familia que siempre ha estado a mi lado apoyándome en todo, especialmente mis hijos, mi esposo y mi hermana, que cuando tuve a mi primera hija, ella misma estaba embarazada y casi a punto de dar a luz, se quedó con mi bebé para que yo no perdiera el año escolar, y si estoy aquí hoy se lo debo a ti, mi hermana Sheila.

AGRADECIMIENTOS

Doy gracias a Dios por nunca permitirme renunciar a mis sueños, a pesar de todas las dificultades.

A mi familia que siempre ha sido mi brazo derecho, apoyándome en todos los momentos difíciles, especialmente a mis hijos y a mi esposo, quienes nunca me dejaron flaquear, e a ti, hija, que siempre me ayudaste al momento de realizar mis trabajos académicos.

Quiero agradecer a mi tutora, Dra. Gracineia Araújo, quien me ha apoyado desde el inicio de mi trayectoria universitaria y hoy puedo decir que, sin usted, profesora, no habría logrado mi objetivo. Muchas gracias.

También quisiera expresar mi gratitud a todos mis profesores y amigos de la universidad, quienes fueron esenciales para que yo llegara hasta aquí.

Y, por último, agradezco a mi comunidad *quilombola* de Pitimadeua y a todos los que formaron parte de este proceso de mi trayectoria académica. Muchas gracias a todos.

DOLORES Y HORRORES EN EL UNIVERSO DE BELONÍSIA: ANÁLISIS DE UNA PERSONAJE *QUILOMBOLA* EN LA NOVELA ARADO TORCIDO

Maria Cristina Colares da Cruz

RESUMEN

En este trabajo realizaremos un estudio sobre Belonísia, una mujer negra, *quilombola*, que es una de las principales protagonistas de la novela Arado torcido, del escritor bahiano Itamar Vieira Júnior. Tenemos en cuenta que el personaje en cuestión habita la hacienda ficticia Água Negra y padece diferentes tipos de violencia, de ahí que reflexionar sobre este que es un problema universal, que afecta a muchas mujeres en el mundo entero, tanto en el campo como en la ciudad, sigue siendo necesario y urgente. Hablamos desde el lugar que ocupamos como mujer negra, *quilombola*, que ha conocido y padecido violencia de género, violencia racista, entre otras. Tratamos, por otro lado, de resaltar la importancia de la novela como vehículo de transformación social, como un ingrediente importante y motivador de la lucha para combatir y denunciar todo tipo de violencia contra la mujer *quilombola* y en general. El trabajo está guiado por autoras como Adichie (2019), Ribeiro (2018), González (2020), Davis (2016) entre otras/os. Con este trabajo pretendemos, además de contribuir a la lucha para combatir, denunciar y punir todo tipo de violencia contra la mujer, aportar nuestro granito de arena a favor de la humana, de manera especial de la población *quilombola* en una dimensión amplia. Todo eso, por otro lado, sumado al deseo de unirnos a las reflexiones sobre la importancia de mantener viva nuestra historia y la historia de nuestros antepasados, quilombolas, negros e indígenas, que fueron víctimas de un sistema de esclavitud perverso cuyas marcas todavía las sentimos en el cuerpo y en el alma.

Palabras-clave: Belonísia; Realidades *quilombolas*; Violencia contra la mujer; Arado torcido.

1 INTRODUCCIÓN

A través de la novela *Arado torcido* Itamar Vieira Júnior ficcionaliza la realidad del Brasil profundo y lo hace por medio de un auténtico retrato del universo cimarrón (en adelante *quilombola*). De manera clara y sin rodeo, el autor “pone el dedo en la llaga” de un pasado esclavista que todavía continúa sangrando y cuyas consecuencias son visibles a día de hoy, pero que, de cierto modo, también pasa desapercibida (Araújo, 2024).

El retrato del Brasil *quilombola* que presenta el autor a través de *Arado torcido* nos (re)aproxima a nuestras realidades personales, y aquí puedo hablar en primera persona, porque soy mujer negra, *quilombola*, dejando claro que problemas como la violencia contra la mujer no puede tener lugar en nuestra sociedad.

A través del universo de personajes como Belonísia, Itamar Vieira Júnior denuncia los diferentes tipos de violencia contra la mujer y nos invita a reflexionar, por otro lado, sobre todo tipo de opresión, sobre todas las injusticias que todavía a día de hoy reina en el universo *quilombola* y en general: el trabajo infantil, las desigualdades sociales, el machismo, el racismo. Demás de eso, pone de manifiesto la ausencia de políticas públicas de salud y educación, las cuestiones agrarias y religiosas, entre otras que son la espina dorsal de una obra que nos despierta todos los tipos de sentimientos, una obra que nos hace (re)memorar y (re)vivir diferentes tipos de dolores y de horrores.

Arado torcido es una obra que nos lleva a pensar, además, en la vulnerabilidad de los habitantes del mundo rural, en este caso *quilombola*, especialmente las mujeres. A través de Belonísia, que es víctima de todo tipo de violencia, y de la realidad de otras tantas que dan vida a la obra, como su abuela Donana, Maria Cabocla o Carmelita, el autor denuncia la problemática de la violencia machista, que conlleva en la violencia sexual y todo tipo de violencia, tanto física como psicológica, entre otras, como el racismo. El autor nos muestra las consecuencias absurdas de un proceso de esclavitud que ha durado más de trescientos años y que, todavía a día de hoy, nos toca combatir las (Araújo, 2024).

Cabe destacar que todavía a día de hoy muchas mujeres negras, *quilombolas*, sufrimos mucha discriminación por el simple hecho de ser *quilombolas*, por tener, en general, menos acceso a la educación de calidad o por tener, inclusive, negado el acceso a la educación. Todo eso, como la historia nos muestra y como se refleja muy bien en la novela *Arado torcido*, por ser víctimas y herederas de la triste esclavitud que nos ha negado, inclusive, el derecho a hablar las lenguas de nuestros antepasados y mantener viva su cultura, entre otros horrores.

No podemos olvidar que las personas descendientes de la diáspora africana seguimos padeciendo mucha violencia y discriminación. Por esta y otras razones, un trabajo como este lo hacemos con conciencia y muchas ganas de escribir una nueva página en la historia de nuestro país.

Arado torcido está ambientada en el sertón bahiano, en la hacienda Água Negra, esta que es un lugar ficticio que “acoge” a niños y mayores desde que estén “dispuestos a dejar el pellejo” labrando la tierra, bajo un sol de justicia, y bajo el control de los Peixoto, sus propietarios, sin apenas quejarse. En Água Negra no les está permitido el derecho a disponer de los bienes más básicos para la supervivencia; allí no hay derecho a la educación de calidad, no hay acceso a la salud, no hay derecho a la vivienda y no hay derecho a ser libre, ni a ser persona, porque Água Negra es un lugar donde lo único que es abundante es la violencia y la opresión (Vieira Júnior, 2022). Y es allí donde se nace el *quilombo* donde vive Belonísia, una comunidad invisibilizada que se forma por una legión de trabajadores venidos de diferentes partes, de otras haciendas, de semejantes realidades, como Caxangá.

En base a lo expuesto, destacamos que la opción por realizar un estudio sobre la personaje Belonísia, especialmente sobre la cuestión de la violencia que esta padece, es algo que lo hacemos de manera muy consciente, una decisión, como ya mencionamos anteriormente, motivada por nuestra propia experiencia personal, por ser una mujer negra y *quilombola*, una mujer que, al igual que Belonísia y otras tantas mujeres de nuestro país, *quilombolas* o no, han vivido de cerca diferentes tipos de violencia, o la han sufrido en su propia piel, y que tiene plena consciencia de que ya no podemos callarnos ni ser indiferentes ante circunstancias de violencia y opresión. Por estas y otras razones, volvemos a destacar, elegimos al personaje Belonísia como eje central de nuestra reflexión, sin pretender quitarle la importancia a otros personajes de la novela, igualmente relevantes y representativas.

Así pues, como mujer negra, *quilombola*, nacida y crecida en un mundo marcado por la ausencia del estado, conozco muy bien los más variados tipos de violencia que nos afectan especialmente a las mujeres *quilombolas*, vuelvo a repetir. Aquí no me canso de destacar que he vivido en mi propia piel el dolor lacerante de la violencia contra la mujer negra, como *quilombola* que soy yo. En ese sentido, también por eso, y motivada por el deseo de unirme a voces como la de Itamar Vieira Júnior, decidí hacer este trabajo con una mirada reflexiva y crítica, de manera que pueda contribuir a que esta triste realidad sea

transformada, para que la violencia y la opresión de la población cimarrona en general no siga pasando desapercibida; que la violencia no sea considerada normal, porque todavía a día de hoy la violencia contra la mujer negra es una desgracia que tiene clavada sus garras en nuestra sociedad brasileña, *quilombola* o no, pero también en el mundo entero. De ahí que motivar a otras mujeres *quilombolas* y no *quilombolas* a alzar la voz y no callarse ante todo tipo de violencia, sea ella acometida por sus parejas sentimentales, maridos, novios, o por sus patrones, o sus familiares o amigos o por cualquiera que se atreva, es algo fundamental.

Finalmente, también quisiera resaltar que otro de los motivos de este trabajo ha sido el deseo de (re)aproximarme a mi realidad *quilombola*, conociendo mejor mi propia historia y la historia de mis antepasados venidos de la diáspora africana. Todo eso junto con el deseo de poder, en cierto modo, escribir una nueva página en la historia de mi país, ya que, a pesar de que “Brasil es el país con mayor población negra del mundo fuera de África”, como bien destacó el diario EL PAÍS el 28/10/2023, la población negra, especialmente las mujeres *quilombolas*, no ocupamos el lugar que merecemos dentro de la sociedad; porque continuamos teniendo difícil el acceso a la educación de calidad, porque seguimos siendo discriminadas, maltratadas; porque ante nuestros dolores y los horrores que seguimos padeciendo todavía hay mucha indiferencia.

El trabajo está apoyado por autoras como Adichie (2019), Amador de Deus (2020), Ribeiro (2018), González (2020) y Davis (2016), entre otras que nos ayudan a comprender la realidad de la mujer *quilombola*, y las realidades de los trabajadores del campo, desde una perspectiva social e histórica.

2 EL AUTOR Y LA OBRA

Itamar Vieira Júnior, nacido en Salvador, Bahía, en 1979, es geógrafo y doctor en Estudios Étnicos y Africanos por la Universidad Federal de Bahía. Considerado como uno de los escritores más importantes de la actualidad, se ha hecho camino en nuestra literatura a través de una literatura plena de compromiso social.

Con la novela *Arado torcido*, en el original portugués *Torto arado*, Vieira Júnior ha sido galardonado con el premio Leya (2018), Jabuti (2020) y Oceanos (2020), siendo la obra publicada en Brasil por la editorial Todavía, en 2019. *Arado torcido* está traducida en diferentes idiomas y la universalidad de la obra sitúa al autor entre uno de las voces más

destacadas de nuestra literatura. *Arado torcido* refleja muy bien la problemática del universo *quilombola*, especialmente la vulnerabilidad y la inseguridad que padecen las mujeres, niñas, jóvenes o mayores. Son mujeres negras, indígenas o mestizas que ni siempre denuncian a sus compañeros, tal como ocurre con Belonísia. Con eso, nos lleva a reflexionar sobre la importancia de combatir la violencia contra las mujeres, dejando claro que es una obra de ficción, pero que retrata muy bien la realidad y resulta en un importante vehículo de denuncia social.

Arado torcido está compuesta por tres capítulos a saber: *Filo cortante*, que es narrado por Bibiana, *Arado Torcido*, narrado por Belonísia, y *Río de sangre*, narrado por Santa Rita Pescadera, la encantada. Como podemos observar, todos ellos nacen de voces femeninas. El primer capítulo habla de la formación de la hacienda Água Negra, desde la llegada de sus primeros habitantes. Aquí resulta evidente que la ficción se funde y confunde con la realidad y viceversa. En este apartado, el autor revisita nuestra historia oficial, trazando el camino de la esclavitud, al tiempo que deja claro que el universo de la hacienda ficticia se caracteriza pela marginación, por la falta de oportunidad de tener un futuro más digno y por la evidente falta de libertad.

El autor, por otro lado, subraya la problemática que aflige a la población en una dimensión amplia: las injusticias sociales, la inseguridad, el padecimiento de la violencia y mucha humillación. Vemos cómo se forma el quilombo, un lugar invisibilizado que brota de las entrañas de la hacienda cuyos terratenientes son los Peixoto, gente destacada socialmente, gente adinerada que lo controla todo, como la política.

En este capítulo el autor nos muestra el trayecto de los trabajadores de la tierra, hombres y mujeres que nacen, crecen y mueren dentro de grandes propiedades de tierra y bajo la suela de los zapatos de sus propietarios. Son negros herederos de la diáspora africana, pero también indígenas, que vienen de otras haciendas de semejante perfil, como Caxangá.

En el segundo capítulo, *Arado torcido*, el escritor pinta un retrato de la vida cotidiana en el quilombo, poniendo de relieve la problemática de la violencia contra las mujeres, especialmente a partir del universo de Belonísia, una joven muchacha, hija de uno de los trabajadores más antiguos de la hacienda Água Negra, Maria Cabocla, igualmente joven, que es una joven madre de familia numerosa, y Donana, la matriarca, abuela de Belonísia y madre de Zeca Sombrero Grande. En este capítulo detalla el pasado y el presente de Donana, una anciana que nace, crece y muere dentro de una hacienda y

que, desde que vino al mundo, conoció la violencia y la opresión, porque Donana ya nació en el cautiverio.

En el tercer capítulo, *Río de sangre*, el autor muestra cómo se desarrolla el conflicto por la tierra. Aquí vemos cómo habitantes de la hacienda Água Negra, que viven bajo un sistema de semiesclavitud, reivindican el derecho a la posesión de la tierra, tras una vida entera viviendo a la merced de su propio destino y de la opresión de los Peixoto. En este capítulo observamos que, tras una vida entera bajo la violencia y la opresión, los trabajadores más jóvenes de Água Negra, al contrario de sus padres y demás que vivieron resignados bajo condiciones precarias y sin los derechos más básicos para la supervivencia, se rebelan. Vale la pena resaltar que los trabajadores de Água Negra, niños y mayores, conocían y cultivaban la tierra, mientras que sus propietarios vivían en la ciudad y disfrutaban de los principales beneficios que aporta la tierra: las abundantes cosechas resultantes de la mano de obra de niños y mayores que allí dejaban su pellejo labrando la tierra. En este contexto, vemos el protagonismo del joven Severo, un joven trabajador que, a diferencia de los trabajadores más mayores, como Zeca Sombrero Grande, el trabajador más respetado, por curar las heridas del cuerpo y del alma a través de su misión como sanador de *jarê*, se rebela y lucha por el derecho a la tierra.

3 EL PROBLEMA DE LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER

La violencia contra la mujer no es un fenómeno nuevo y está presente en todo el mundo. Desde nuestra propia experiencia, resaltamos que muchas veces se acepta, se normaliza e incluso se justifica la violencia machista con frases conocidas y repetidas desde los tiempos de nuestras abuelas: “con él mal está, sin él peor” o “en una pelea entre marido y mujer no hay que meter la cuchara”, entre otras.

Como es sabido, a lo largo de los años y quizás siglos, pero también en la actualidad, las mujeres *quilombolas* sufrieron y sufren diversos tipos de violencia (desde violencia sexual hasta castigos) por parte de sus amos (González, 2020). Sin apenas tener libertad, bajo un sistema de total opresión, muchas mujeres eran inclusive abusadas sexualmente por sus amos; estaban expuestas a trabajos excesivo en el campo o en ámbito doméstico, donde sufría todo tipo de abuso. Pero la violencia contra la mujer no ocurre solamente en el contexto rural *quilombola*, sino en la sociedad en general, independientemente.

En la obra *Por um Feminismo Afro-Latino-Americano*, la autora Lélia González (2021) aborda diversos tipos de violencia que sufren las mujeres, no solo las mujeres negras sino las mujeres en general.

Dada es la problemática de la violencia contra la mujer que el 7 de agosto de 2006 fue criada la conocida *Ley Maria da Penha* (lei nº 11.340/2006), una ley sancionada por el presidente Luiz Inácio Lula da Silva, para combatir la violencia contra la mujer en una dimensión amplia. Esta ley lleva este nombre para homenajear a Maria da Penha, una farmacéutica brasileña que padeció la más terrible violencia doméstica por parte de su marido y, tras sobrevivir inclusive a diferentes episodios de violencia, que la dejaron inclusive en silla de ruedas, puso todos los medios y sus fuerzas a favor de la lucha contra la violencia. Maria da Peña, como es sabido, sobrevivió gracias al apoyo de sus vecinos, quienes tras escuchar los disparos la socorrieron. Sin embargo, hasta hoy padece las consecuencias funestas del disparo en la columna que la dejó parapléjica.

La ley María da Peña tiene como principal objetivo prevenir y combatir la violencia contra la mujer, pero también cohibirla en una dimensión amplia. Pese a la puesta en marcha de la ley, lamentablemente, todavía a día de hoy son altos los índices de violencia contra la mujer. Esto lo podemos observar día tras día en la prensa de nuestro país, pero también en otros contextos fuera de nuestro país. En efecto, destacamos que la ley debe ser quizás más dura y las políticas públicas-educativas y punitivas deben ser más eficaces, puesto que la violencia física y psicológica hacia la mujer sigue siendo aterradora. Todo ello de manera que muchas mujeres, por el sencillo hecho de ser mujeres, no terminen bajo tierra, como les ha pasado a muchas víctimas de la violencia machista.

Es precisamente sobre esto, pero no solo sobre esto, que la novela *Arado torcido*, posee una dimensión universal, puesto el tema de la violencia contra la mujer, conforme ya lo mencionamos anteriormente, es un fenómeno que ocurre, desgraciadamente, en el mundo entero.

Ahora bien, la novela trata de la problemática de la violencia contra la mujer de manera que el lector no sale indiferente. A través de esta literatura, especialmente, por medio de la realidad de las mujeres *quilombolas* que viven bajo un sistema patriarcal, machista, vemos brotar la esperanza, puesto que el autor nos invita a tomar partido ante las circunstancias de opresión y la violencia. He ahí la grandeza de la obra en lo que concierne a la violencia contra la mujer y demás problemáticas que afligen a las mujeres *quilombolas*.

De acuerdo con Candido (2000),

A grandeza de uma literatura, ou de uma obra, depende da sua relativa intemporalidade e universalidade, e estas dependem, por sua vez, da função total que é capaz de exercer, separando dois fatores que se aprendem num determinado momento e num determinado lugar (Candido, 2000, p. 41).

Y como escritor de su tiempo, Vieira Júnior pone su obra a favor de la construcción de un mundo mejor, un mundo sin violencia y opresión contra la mujer *quilombola* y en general. Sobre esto la autora Angela Davis deja muy claro en su libro *Mulher, raça e classe*. En esta obra Davis habla de los diferentes tipos de violencia que se puede imaginar contra las mujeres: violencia física y psicológica, que van desde la violencia verbal, a la violencia sexual, las agresiones de todo tipo, es decir, agresiones que hieren el cuerpo y el alma, pero que incluso las puede llevar/nos puede llevar a la muerte.

Davis todavía resalta que las mujeres negras somos las más vulnerables a este tipo de problema. Y, lamentablemente, no siempre tenemos fuerzas o medios para cambiar esta realidad. Por un lado, muchas veces contamos con la indiferencia del estado; por otro, estamos a la merced del destino y de la “suerte”, o la desgracia, mejor dicho, puesto que se trata de un tipo de “suerte” funesta, aterradora. Esto lo refleja muy bien el fragmento a continuación, en el que Davis nos hace un recorrido histórico para hablar del tema, haciéndonos retroceder en el espacio y en el tiempo:

Mas as mulheres também sofriam de forma diferente, porque eram vítimas de abuso sexual e outros maus-tratos bárbaros que só poderiam ser infligidos a elas. A postura dos senhores em relação às escravas era regida pela conveniência: quando era lucrativo explorá-las como ser fossem homens, eram vistas como desprovidas de gênero; mas, quando podiam ser exploradas, punidas e reprimidas de modos cabíveis apenas as mulheres, elas eram reduzidas exclusivamente a sua condição de fêmeas. Por isso, a capacidade reprodutiva das escravas passou a ser valorizada. Nas décadas que precederam a Guerra Civil, as mulheres negras passaram a ser cada vez mais avaliadas em função de sua fertilidade (ou falta dela): aquela com potencial para ter dez, doze, catorze ou mais filhos era cobiçada como um verdadeiro tesouro (Davis, 2016, p. 25).

La autora señala que la mujer es víctima de una sociedad machista, patriarcal, que la trata como un ser menor, un ser-objeto utilizable para, inclusive, procrear y aportar mano de obra barata o esclavizada. En ese sentido, la autora nos permite reflexionar sobre la condición de la mujer como un ser sin derecho ni sobre su cuerpo, puesto que tampoco tenía libertad para decidir sobre él, siendo simplemente una mercadería de trueque, de reproducción.

González (2000) subraya que la mujer *quilombola*, además de todo tipo de violencia, padece las circunstancias de trabajo excesivo en la agricultura, también es explotada como objeto sexual dentro de los propios hogares de sus “señores”.

A exploração da mulher negra enquanto objeto sexual é algo que está muito além do que pensam ou dizem os movimentos feministas brasileiros, geralmente liderados por mulheres da classe média branca. Por exemplo, ainda existem “senhoras” que procuram contratar jovens negras belas para trabalharem em suas casas como domésticas; mas o objetivo principal é que seus jovens filhos possam “se iniciar” sexualmente com elas (González, 2020, p. 25).

Conviene destacar que las mujeres negras y en general debemos luchar, unidas, a favor de una sociedad más justa e igualitaria, una sociedad en la que el patriarcado sea desterrado y el machismo no tenga lugar. No podemos olvidar que todavía a día de hoy muchas mujeres viven bajo las suelas de sus agresores y muchas de ellas son silenciadas. En ese sentido, reconociendo la gravedad de la problemática que existe desde tiempos que no podemos precisar la fecha concreta, no podemos bajar la guarda y seguir luchando para cambiar esta realidad. Lamentablemente, no se trata solamente de querer cambiar la realidad, sino tener conocimientos de nuestros derechos, de leyes como la Ley Maria da Penha y conciencia sobre el problema para poder enfrentarlo con todas nuestras fuerzas y en base a las leyes que nos amparan.

Por si fuera poco tanta desgracia que padecemos por el sencillo hecho de ser negras, *quilombolas*, descendientes de la diáspora africana, sufrimos la indiferencia de un sistema históricamente opresor que todavía no ha logrado reparar todos los daños que nos ha hecho. Lo cierto es que todavía nos es negado el derecho a acceder a los bienes más elementales para una sobrevivencia digna: el acceso a la educación de calidad, a las políticas públicas de salud, a la vivienda digna, entre otros.

Desgraciadamente, mientras la mujer negra lucha por el derecho a la libertad, a la dignidad... la mujer blanca, en general, no tiene que luchar por esto, porque ha ocupado, desde siempre, otro lugar en la pirámide social. De todos modos, y vale la pena destacar, la mujer blanca tampoco está libre de padecer la violencia machista, puesto que al igual que la mujer negra, *quilombola*, también es víctima de diferentes tipos de violencia machista. Sin embargo, la violencia contra la mujer negra, *quilombola*, es todavía más aterradora y eso se debe a diferentes factores, como puede ser el desconocimiento de sus derechos o inclusive la imposibilidad de denunciar a sus agresores, por vergüenza, por presión de la religión o por temor al “qué dirán” de la propia familia, del propio entorno

social. Pero no todo son desesperanzas porque precisamente con la ley Maria da Penha las víctimas de la violencia machista están más amparadas, cosa que antes no ocurría.

Por cierto, pese a que la mujer blanca, históricamente, haya tenido mejores condiciones de vida en la sociedad, no podemos dejar de incluirla en el colectivo que padece violencia machista. Ahora bien, también es cierto que la mujer blanca, especialmente de clases más abastadas, también tiene que seguir luchando por derechos básicos, como la igualdad de oportunidades. Pero esta es una discusión que pretendemos desarrollar en futuros trabajos.

Resaltamos que desde nuestra realidad personal, como mujer negra, *quilombola*, podemos hablar que la dimensión de la violencia a la que estamos expuestas las mujeres *quilombolas*, trabajadoras rurales, empleadas domésticas, entre otras circunstancias a las que estamos sometidas es mucho más aterradora de lo que parece. Hooks (2019) nos recuerda que la situación de la mujer, en general, tampoco es la mejor del mundo. Sin embargo, el sufrimiento de la mujer negra, *quilombola*, parece pasar, inclusive desapercibido o es normalizado ante la mirada de la sociedad. Pese a que la mujer blanca, de clase media baja o alta, con estudios universitarios, teóricamente mejor conocedora de sus derechos, tampoco está libre de las imposiciones o normalización del machismo, porque aunque sean “pertinentes à classe média e alta – donas de casa aborrecidas com o tempo livre, com a casa, com os filhos, com as compras e queriam mais da vida” (Hooks, 2019, p. 1), muchas veces siguen encargándose de los hijos, de la casa, del marido, del trabajo fuera de la casa (también son profesoras, vendedoras, médicas, secretarias... y hasta piloto de avión).

En suma, es sabido que la violencia afecta a las mujeres de todas las clases sociales. Pero es importante resaltar que somos las mujeres negras, *quilombolas* o no, periféricas, con menos estudios, habitantes del medio rural, las que somos más vulnerables a las circunstancias de la violencia machista, puesto que, en muchos casos, y debido a su falta de libertad, porque son las que tienen peor salario o se encuentran en situación de desempleo, y acaban teniendo que seguir viviendo bajo el mismo techo de su agresor. Sumado a esto, existe, en muchos casos, la dependencia emocional, la necesidad de la supuesta “protección” del varón, entre otros factores.

4 REALIDAD Y CONSTRUCCIÓN DE BELONÍSIA

En *Arado torcido*, Itamar Vieira Júnior impacta al mundo con el retrato de Belonísia que, por desgracia, se corta la lengua en un accidente con un cuchillo filoso y pasa a estar condenada al silencio. En la perspectiva de la obra, podemos indicar que el silencio de Belonísia es una evidente representación del silenciamiento de los pueblos oriundos y herederos de la diáspora africana, en este caso, la población *quilombola*. Estos pueblos, condenados a la esclavitud y a sobrevivir a duras penas, derramando el sudor y la sangre en la construcción de nuestro país, en una sociedad predominantemente racista y machista, ocupan la base de la pirámide social.

Según destaca Amador de Deus (2020):

Em muitos lugares do Brasil, ainda hoje os grandes latifundiários e fazendeiros endinheirados desfilam a cavalo ou de carro pelas suas muitas plantações e/ou criações de gado e pelos seus canteiros envenenados pelos agrotóxicos. Esses homens (e algumas mulheres), brancos, herdeiros dos grandes senhores das casas grandes ou que se tornaram novos-ricos por meio da exploração da terra e dos primeiros moradores por meio golpes financeiros possibilitados pelo sistema capitalista em que vivemos, alimentam - se e perpetuam – se por meio de trabalho escravo, da exploração dos trabalhadores e das trabalhadoras, da usurpação das terras quilombolas e indígenas do passado e do presente (Amador de Deus, 2020, p. 23).

Observamos que en el universo *quilombola*, un escenario dominado y controlado por los Peixoto y sus empleados, hombres embrutecidos y autoritarios como Sutério. Sutério es el administrador de la hacienda, una figura arrogante y perversa, que representa el lado más cruel del poder de los propietarios de Água Negra, hombres poderosos que tienen un discurso paternalista, supuestamente dispuestos a acoger a todos los necesitados, ofreciéndoles trabajo y comida asegurada.

En este contexto, nace y crece Belonísia. A través de Belonísia y de las circunstancias de violencia y opresión que ella padece, el autor habla de la condición social de muchas mujeres que viven sin libertad, estando condenadas a padecer todo tipo de violencia. La realidad del personaje Belonísia permite que la violencia contra la mujer sea vista por la mirada de la sociedad y, de igual modo, nos lleva a tomar partido ante todas las circunstancias de violencia y opresión.

El personaje Belonísia es aparentemente una mujer fuerte, como muchas trabajadoras del campo. Se empareja todavía siendo niña, como si fuera su único destino, como si fuera ley de vida: tener hijos, cuidar la casa, atender al los caprichos y necesidades sexuales del varón, además de trabajar en el campo. Belonísia va a vivir con Tobías, una figura violenta y opresiva, que después de mucho tiempo persiguiéndola, logra captarla

para ir a vivir con él a su choza inmundada. Y acaba teniendo el respaldo de su padre, Zeca Sombrero Grande, el trabajador más respetado de Água Negra, el sanador de *jarê*. “Con edad talvez para ser mi padre” (Vieira Júnior, 2022, p. 101), Tobías se adueña de Belonísia y la maltrata día y noche. Tobías se había presentado en Água Negra durante las fiestas de *jarê*, “entabló amistad con Zeca Sombrero Grande” (Vieira Júnior, 2022, p. 102).

Bajo el techo de Tobías, Belonísia pasa a ser víctima constante de diferentes tipos de violencia, es humillada, insultada e inclusive abusada sexualmente. “Me sentía un objeto comprado” (Vieira Júnior, 2022, p. 16).

Belonísia era hermana de Bibiana, que tenía algo más de edad que ella, pero no mucho. Después del accidente con el cuchillo, la hermana mayor se convirtió en la voz de Belonísia. Las dos hermanas iban siempre juntas, hasta que un día Bibiana creyó que su hermana Belonísia estaba con intimidades con su primo Severo, del que estaba enamorada, y la delató a su madre Salu:

Le hice llegar a mi madre el mensaje de que Belonísia había estado con el primo Severo debajo del umbú la noche anterior. No estaba segura de lo que ví, pero lo intuía, así que añadí a la descripción la visión de un beso. Por primera vez vi los ojos de mi madre crisparse y, sin esperar explicaciones, antes de que mi padre se enterase, se encargó del castigo: una paliza con la sandalia” (Vieira Júnior, 2022, p. 47).

El motivo de la desavenencia ocurre precisamente porque es Bibiana quien está enamoradísima de Severo. Y Severo elige, precisamente, a Bibiana. Con el enfado, las hermanas se dejaron de hablar por un largo tiempo. “El sentimiento que Belonísia me reservó durante esas semanas fue un desprecio absoluto. Era orgullosa y gestionaba muy bien sus decisiones, a pesar de su corta edad” (Vieira Júnior, 2022, p. 48).

Lamentablemente, con la ruptura de la amistad, Belonísia se alejó de su hermana y se quedó triste. Antes del enfado las dos iban juntas a la escuela y Bibiana, debido a la deficiencia de Belonísia, era su portavoz.

La violencia que padece Belonísia es algo que está presente en su vida desde la infancia, con el trabajo duro que realiza en el campo, que se configura en trabajo infantil, lo que no está permitido por ley, con la indiferencia de la profesora en la escuela y luego con la relación de pareja, abusiva, que mantiene con Tobías, bajo la que vive oprimida y padeciendo violencia, conforme lo mencionamos anteriormente: “Desde el principio mi madre advirtió de mi mudez a doña Lourdes, la nueva maestra. Esta, en un primer momento, fue prudente y bastante generosa para enseñarme las tareas” (Vieira Júnior, 2022, p. 97). Pero la escuela tampoco era un lugar atrayente. Allí, doña Lourdes, la

profesora, “contaba la historia de Brasil y hablaba de la mezcla entre indios, negros y blancos, de lo felices que éramos todos, de lo bendito que era nuestro país” (Vieira Júnior, 2022, p. 97).

Como podemos observar, la escuela era un lugar en el que se contaba una historia irreal, siendo la doña Lourdes una especie de “mensajera” de un Estado negligente e indiferente a las realidades *quilombolas*. Vale la pena resaltar que en Água Negra, según las circunstancias en las que vivían las familias trabajadoras, no había felicidad, porque tampoco nuestro país es/era un país bendito manteniendo semejantes realidades de desigualdades sociales, de opresión, de violencia y de falta de libertad.

En ese sentido, que la escuela haya ido perdiendo el interés para Belonísia era una evidente consecuencia de la poca humanidad que había en ella. En el fragmento a continuación vemos uno de los retratos más cruentos de la realidad de los estudiantes que no aprendían: “tenían la cabeza en la comida” (Vieira Júnior, 2022, p. 93).

Muchas otras eran las circunstancias que hacían a Belonísia perder el interés por la escuela, por las clases de doña Lourdes:

Tenía la sensación de que perdía el tiempo en aquella aula recalentada, oyendo a aquella señora de manos finas y sin callos y oliendo su perfume fuerte que parecía incensar la escuela los días de calor. Miraba la pizarra y las letras desordenadas, bonitas, que sin embargo formaba palabras y frases difíciles que no me entraban en la cabeza (Vieira Júnior, 2022, p. 97-98).

Así, al ser consciente de que la escuela no era un lugar que valía la pena, y que la profesora que tampoco prestaba atención a la realidad, que no tenía una práctica educativa contextualizada, ni había empatía, ni había humanidad, Belonísia acaba resignándose a una vida condenada al trabajo del campo. Resulta que, desde su propia experiencia, en la “escuela de la vida” cuyo maestro era su propio padre, Zeca Sombrero Grande, ella aprendía mucho más:

Con Zeca Sombrero Grande me internaba en el bosque durante los trayectos de ida y vuelta y aprendía sobre hierbas y raíces. Aprendía de nubes, cuándo llovería o no, de los cambios secretos que el cielo y la tierra experimentaban. Aprendía que todo estaba en movimiento, a diferencia de las cosas sin vida que la maestra mostraba en sus clases (Vieira Júnior, 2022, p. 99).

Según muestra el fragmento anterior, el padre de Belonísia es un verdadero maestro, un hombre que “no sabía de letras ni de números, pero conocía las fases lunares. Sabía que con la luna llena se planta casi todo, que la mandioca, el plátano y la fruta prefieren la luna nueva...” (Vieira Júnior, 2022, p. 99). O sea, que a diferencia de la maestra doña Lourdes, el verdadero maestro era su propio padre. Pero, lamentablemente,

los saberes y los conocimientos de Zeca Sombrero Grande no eran suficientes para el empoderamiento de Belonísia. Total era el desinterés que provocaba la escuela que:

un día me inventaba una jaqueca, otro día un dolor de tripa, y poco a poco iba imponiendo mi deseo de regresar al trabajo del campo y de la casa. Dejé el cuaderno y el lápiz arrumbados en un rincón del cuarto y, a pesar de que veía a mi padre enfurruñado ante mi desinterés por instruirme, impuse mi voluntad (...) al fin y al cabo yo ya sabía leer y escribir lo básico (...) también hacer cálculos sencillos (Vieira Júnior, 2022, p. 98).

Pero lo que no sabía Belonísia era que juntarse con Tobías padecería le ocasionaría una violencia todavía mayor que la violencia simbólica llevada a cabo por doña Lourdes.

Con el paso del tiempo, Tobías se mostró ser un personaje funesto. Por todo protestaba “y casi siempre la culpa de todo la tenía yo. Los insultos que me dedicaba: me recordaba que era muda, que después de tanto tiempo no había sido capaz de engendrar un bebé, no como mi hermana: que no guisaba bien, que perdíamos mucho tiempo arando el huerto” (Vieira Júnior, 2022, p.133). Y, por si fuera poco, se sentía culpable de su desgracia.

A Belonísia le mortificaba recordar que había salido de casa de sus padres y sentía, inclusive, vergüenza por haber sido, de cierto modo, ingenua. Por eso, a pesar de la violencia y opresión en que vivía, decidió no regresar a casa de su padre y seguir con su agresor. El día a día de Belonísia durante la convivencia con Tobías era un auténtico valle de lágrimas. El fragmento a continuación es una demostración de esa triste realidad:

Me gritó con su grosería habitual, y yo, muy ofendida, no moví ni un músculo de la silla donde remendaba un mantel. Tobías levantó la mano como si fuera a darme una bofetada y la mantuvo en el aire cuando interrumpí la costura para mirarlo a los ojos con un gesto feroz. Como si lo desafiara a hacer eso que estaba deseando, para comprobar si su bravura superaría mi determinación. En aquel instante sentí que una alimaña me roía por dentro, y puede que él vislumbrara la furia que llevaba dentro. Tobías bajó la mano, se calló, avergonzado, y salió para seguir bebiendo. (Vieira Júnior, 2022. p, 134).

Por suerte, la propia naturaleza se encarga de hacer justicia: Tobías se cae del caballo y se muere. Así, puede Belonísia puede ponerle un punto y final a tanta desgracia. Durante el funeral, relata Belonísia: “Tuve que reprimirme varias veces para no dejar que se me escapara una sonrisa traicionera, un gesto que los presentes, mi padre y mi madre principalmente, consideraran irrespetuoso. Pero que no esperaran que me encerrara en el luto” (Vieira Júnior, 2022, p. 138).

Después de la muerte de Tobías, el padre de Belonísia le propone que ella regrese a su casa, pero ella no lo quiso así y siguió su vida con la cabeza alta. Quiso seguir sola,

disfrutar de su vida, de su trabajo. Ahora, en paz, puede seguir cultivando y cosechando. Así, “nunca pude quejarme de mi suerte, que también se puso, con su fascinación, de mi parte. Trillé sacos de maíz, prepara muchas sacas de harina, trabajé duro día tras día en el campo, que crecía verde” (Vieira Junior, 2022, p. 140). Y, al igual que el campo crecía verde, la libertad de Belonísia cobra fuerza y se hace realidad.

A pesar de ver renacer la libertad y la paz de Belonísia después de la muerte de Tobías, nuestro deseo es que las mujeres que padecen la violencia no tengan que esperar a la muerte de sus agresores para librarse de ellos. En ese sentido, finalizamos dejando abierta la invitación a todas las mujeres que padecen cualquier tipo de violencia machista a no resignarse y no esperar, porque la espera no siempre puede ser exitosa y en vez de ver morir a sus agresores, como ha ocurrido con Tobías, son ellas, somos nosotras, quienes pueden/podemos acabar perdiendo la vida.

6 CONSIDERACIONES FINALES

Por medio de las realidades de Belonísia queda claro que la lucha para combatir la violencia contra la mujer *quilombola* y en general no puede parar. No es justo que niñas o mayores sigamos siendo víctimas de violencia y opresión por ser negra, por ser *quilombola*; no hay lugar ni justificación para ningún tipo de violencia; no podemos normalizar la violencia causada por “señores”, porque tampoco queremos ser siervas como nuestras madres o abuelas.

Como pudimos observar, Belonísia vivió una vida de violencia y opresión, siempre intentando mantener la apariencia, dispuesta a seguir bebiendo el jugo amargo de una relación abusiva por miedo y vergüenza al qué dirán, por no dar lugar a habladurías de la propia familia. Por eso, se mantiene callada hasta que la muerte se lleva a Tobías. Solo así recupera su libertad.

Ante lo dicho, destacamos que la realidad del personaje Belonísia sigue siendo la realidad de muchas mujeres negras, quilombolas y no quilombolas, que padecen las circunstancias absurdas de las relaciones abusivas, que son víctimas del machismo y de todo tipo de violencia.

Aunque la literatura no sea un documento oficial de la historia, ni una retrato sacado de la realidad tal y como ella es, nos permite elaborar un auténtico retrato de una realidad que muchas veces es vivida por nosotras, mujeres negras, *quilombolas*, pero no solo

nosotras las *quilombolas*, negras o indígenas y demás, sino muchas mujeres de todos los diferentes colores y tonos de piel, como también circunstancias sociales, porque la violencia es una desgracia que debe ser prevenida, combatida, denunciada y castigada.

Para finalizar, motivada por nuestra propia experiencia, y aquí hablo en primera persona y desde el lugar que ocupó como mujer negra, *quilombola*, que ha padecido y sigue padeciendo diferentes tipos de violencia, espero, con este trabajo, poder contribuir con mi granito de arena a la construcción de un mundo mejor, un mundo más justo, sin racismo ni violencia contra la mujer, especialmente negra y *quilombola*, porque somos las que más padecen las consecuencias absurdas de la opresión y la violencia del propio estado que durante mucho tiempo nos ha negado el derecho a tener los bienes más básicos para la supervivencia, condenándonos a la invisibilidad, al silencio y hasta la muerte.

Y como nos recuerda Angela Davis que “la libertad es una lucha constante”, seguiremos luchando contra todas las fuerzas opresoras y violentas del machismo y del racismo.

REFERENCIAS

CANDIDO, A. Literatura e sociedade. São Paulo: T.A. Queiroz, 2000.

DAVIS, Angela. **Mulheres, raça e classe**. Tradução de Heci Regina Candiani. São Paulo: Boitempo, 2016.

AMADOR DE DEUS, Zélia. **Caminhos trilhados na luta antirracista** / Zélia Amador de Deus. -- 1. Ed. -- Belo Horizonte : Autêntica, 2020. -- (Coleção Cultura Negra e Identidade)

HOOKS, bell. **Teoria feminista: da margem ao centro**. Tradução de Rainer Patriota. São Paulo: Perspectiva, 2019.

GONZALEZ, Lélia. **Por Um Feminismo Afro Latino Americano**. Zahar, 1ª edição. 26 outubro 2020.

RIBEIRO, Djamila. **Quem tem medo do feminismo negro?** São Paulo: Companhia Das Letras. 2018.

VIEIRA Junior, Itamar. Torto Arado. 1ª. Ed.- São Paulo: Todavia, 2019.